

La virtud de la cultura.

A propósito de la celebración el 20 de octubre del Día de la cultura nacional

En el libro *Los poetas de la guerra*, que como edición del periódico *Patria* José Martí publicara en 1893, el prócer de la independencia de Cuba inserta las memorias de Fernando Figueredo, como presentación a la memorable octavilla “La Bayamesa” que Pedro Figueredo, poeta amigo de Carlos Manuel de Céspedes, escribiera en Bayamo en 1867, y que se escuchara públicamente meses antes del hito de Yara que diera comienzo a nuestras guerras emancipadoras. Cuentan que “Perucho” Figueredo, en medio de un enardecido gentío que clamaba por una libertad a la que ya se apostaba por doquier, contagiado por el brío exclamado de “Bayameses, Viva Cuba”, bajó del caballo en medio de la plaza de la Iglesia, y sentado cogió papel y pluma y escribió las estrofas que fueran cantadas una y otra vez en todas las gestas mambisas. Cuenta Fernando Figueredo en palabras que recogiera Martí, que años más tarde, apresado y humillado por las calles de Santiago de Cuba, fueron sus versos los que chocaron con las balas que vilmente le mataran. “La Bayamesa” ya había alcanzado dimensiones históricas que la colocarían como emblema de acordes musicales y poéticos de nuestro Himno Nacional. Desde entonces los cubanos recordamos con emoción y respeto, la bravía acción de un pueblo que prefirió renunciar a todo, antes de entregar su libertad como blasón de dignidad.

El 20 de octubre se reverencia la dignidad de los cubanos. Y aún más, pues se saluda la prodigiosa circunstancia de fundirse una expresión de cultura en el maremágnum de la Historia, como escenario mayor. Ese día se redimensiona la confluencia de tantos poetas, escritores, músicos, danzantes, pintores, artistas todos, que sienten la responsabilidad de haber nacido en un país que fija para siempre nacimiento, obra y existencia.

El Centro Cultural Católico P. Félix Varela, desde su constitución, ha logrado esa dimensión de respeto por la Historia –de la que es parte su propia historia particular, como edificante sostén de la nación cubana- y año tras año celebra el Día de la Cultura Nacional. El viernes 20 de octubre, aglutinó en su Aula Magna a intelectuales, profesores y muy en especial, a alumnos del Instituto de Estudios Eclesiásticos, para elogiar en esta oportunidad las bellezas de la naturaleza cubana, regalo agradecido que nos hace ver lo mejor de su hechura, más allá de los agrestes momentos de su brío.

El Acto, presidido por el Dr. Gustavo Andújar, director cultural del Centro, inaugurado con sus palabras de salutación, abrió un abanico de intervenciones con la charla –convertida en verdadera clase magistral pródigamente ilustrada con imágenes- del Msc. Luis Enrique Ramos quien, apoyado en el verso de Ángel Augier “Cuba, flotante línea suspendida”, abordó la variedad geográfica del Archipiélago cubano que en poéticas visiones se ha visto reflejado en la forma de un cocodrilo –y no como caimán, como bien aclarara el también historiador de la ciencia.

Titulada “El canto a la naturaleza cubana en la poesía”, el Dr. Virgilio López Lemus ofreció una disertación sobre el tema, que fue enlazando poesía, naturaleza e historia, para insistir en el acierto, invisible para muchos, que los emblemas patrios fueron regalo de los poetas, quienes supieron descubrir aquellos símbolos que recogen su esencia, sustancia necesaria para perpetuar sus iconos. Las palabras de López Lemus fueron la introducción para el momento, muy agradecido por los asistentes, de conjugar canción y poesía. Las voces del notable poeta, profesor y ensayista, al unísono con la colega Ivette Fuentes, fueron eco de aquellas, transfundidas con nuestra cultura, de Juan Clemente Zenea; Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido; Luisa Pérez de Zambrana, Cleve Solís, Fina García Marruz y del propio Virgilio López Lemus; versos aunados a la música, interpretada por la guitarrista Yalit González, meritoria concertista ya reconocida, a pesar de su juventud, en el ámbito internacional, y que tejió la asombrosa urdimbre de la *poiesis*, sin deslindes expresivos. Sus interpretaciones de “Un día de noviembre” y “Danza Característica” de Leo Brouwer y de la conocida pieza “Romance Anónimo”, prologó melodías paradigmáticas de la cancionística cubana como “Juramento” y “La tarde”. Fue propicia la tarde –como la noche martiana- para homenajear, como ya es costumbre en las celebraciones del Centro, a una figura destacada de la cultura citadina, que fuera esta vez el propio Virgilio López Lemus el elegido, cercano su onomástico.

Bajo la égida del padre Félix Varela, cuyo busto preside el Aula Magna del Centro, sus palabras se hicieron vivas en su bronce: “No hay Patria sin virtud”, la virtud que la cultura rescata para vestirse de historia.

Ivette Fuentes